

## Introducción al Arte

## Pablo Picasso

por Sebastián Salazar Bondy

El nombre del malagueño Pablo Ruiz Picasso (más conocido por su itálico apellido materno) llena medio siglo de pintura. Formado en España, su prestigio nace, crece, se expande por el mundo desde París. En los albores del siglo hace vida bohemia en la capital francesa y pinta cuadros con clara influencia de Toulouse Lautrec. Está en su época azul. Luego se vincula a los dadaístas y se interesa por el experimento de las escuelas de vanguardia. Su trabajo de esta época va camino hacia el Cubismo (Véase LA PRENSA, Pag. Escolar, del miércoles 8) y, aunque sólo en los círculos artísticos, su pincel comienza a cotizarse como el de uno de los más serios pintores de París.

En 1906 pinta "Las señoritas de Aviñón", su primer óleo plenamente cubista. Enseguida viene el período rosa, el período negro (influido por el arte africano) y los "pegotes" (telas hechas con colores y papeles recortados). Sin abandonar su tendencia cubista, en 1917, da comienzo al "sintetismo", que en 1920 transforma en una expresión plástica del movimiento y la simultaneidad. Más adelante se inspira en la pintura pompeyana (figuras de mujeres anchas de caderas, fuertes y rollizas). Las guerras —especialmente la última conflagración mundial— afectan su sensibilidad, y entonces alude a ellas en su pintura, que se hace, sin abandonar su carácter sintetista, combativa. Muestra de ello son su "Sueño y mentira de Franco", su mural "Guernica", su "Paloma de la Paz", su serie sobre Corea. Sus retratos femeninos son extraordinarios.

La inquietud creadora de Picasso no tiene límites: renueva la cerámica —para lo cual mantiene un taller en Vallauris (Francia)—, practica el grabado, escribe poemas y hasta una obra de teatro, hace decorados, opina sobre cuestiones estéticas, y hoy, pese a su avanzada edad, todavía sorprende a los jóvenes con la frescura de su imaginación y la fuerza de su talento. Ciertos temas son definitivamente picassianos: los arlequines, por ejemplo, cuyo sello es inconfundible. En cada momento de su arte, prevalece la calidad del dibujo, de un poder expresivo comparable sólo al de los renacentistas italianos y la calidad colorística, que no obstante su libertad suele dar vida propia al tema más simple. Inclusive cuando sólo emplea el negro y el blanco, sus cuadros parecen de una variedad cromática excepcional.

Picasso es, sin duda, el artista más discutido de este tiempo, pero es también el más famoso y el que más caro se paga en el mercado mundial. No es, como mucha gente inculta cree, un estafador: él es consecuente consigo mismo, y desdibuja porque es un maestro del dibujo. Muchas de sus teorías, brevemente expuestas, explican la multiplicidad y sorprendente esencia de sus creaciones. "Yo no busco, encuentro", ha dicho, y es que con el pincel en la mano este español de París es un genio. Entre nosotros, un cuadro de Picasso figura en la colección de Manuel Mujica Gallo. Hay cerámica, grabados y dibujos (entre ellos el retrato de César Vallejo) en poder de otros aficionados peruanos.

LP 12/7/58